

El síntoma como fenómeno positivo

Joan Mora i Brugués (médico)



La capacidad del organismo para responder con una gran variedad de formas y a distintos niveles a los estímulos ambientales es un hecho comúnmente admitido en medicina. El ajuste y adaptación del organismo al entorno se produce a través de los sistemas nervioso y endocrino e indudablemente a través de otras formas de ajuste dinámico aún desconocidas por la ciencia médica. Como dice el Dr. S. Solis-Cohen “la vida es un continuo reajuste de las relaciones internas con las externas, los organismos mantienen un equilibrio dinámico en armonía con el entorno cambiante, efectuando automáticamente cambios internos para contrarrestar los productos en el exterior. La capacidad para efectuar estos ajustes de una manera rápida y adecuada constituye la salud” (1).

En un determinado momento la interrelación entre organismo y entorno se puede volver hostil para el organismo. El equilibrio se pierde y la balanza cae del lado del entorno y en contra del organismo. Entonces los síntomas de la salud se transforman en lo que llamamos síntomas de enfermedad, manifestaciones dolorosas que son desagradables para el paciente. Sin embargo, este estado de mala salud o enfermedad no es cualitativamente diferente del estado de salud, sino que representa meramente un grado cuantitativo más a lo largo del espectro de interacción entre organismo y entorno, distinguiéndose principalmente por ser percibido por el paciente en forma de sensaciones desagradables o dolorosas, representando el funcionamiento del organismo en una situación forzada.

Muchas autoridades en medicina han sostenido a lo largo de la historia esta tesis de que la patología y lo que llamamos enfermedad son solamente una continuación de los procesos que ocurren en el estado de salud. W. H. Perkins escribió en 1.938: “Cualquier función puede ser forzada más allá de los límites de lo que se considera normal; cuando esto ocurre la función alterada se llama anormal y su evidencia es la patología. Por tanto una línea arbitraria se ha creado entre los dos estados...” (2). Karl Menninger dice en 1.948: “Creo que los médicos tienen que pensar en la enfermedad cada vez más en términos de desarreglo de toda la economía de la personalidad, un abatimiento temporal de los esfuerzos del organismo para mantener una continua adaptación tanto interna como externa a los cambios incesantes de las relaciones, amenazas, presiones, necesidades instintivas, y demandas reales... Es el desequilibrio del organismo lo que es la patología real, y cuando este desequilibrio alcanza un determinado grado o duración que amenaza el bienestar o la supervivencia del individuo, entonces puede llamarse correctamente enfermedad” (3). Y tam-

bién Hans Seyle: “Los libros de texto generalmente definen la salud como ausencia de enfermedad y viceversa. Estas definiciones se basan sobre el supuesto de que una condición es la opuesta a la otra. ¿Es realmente así? ¿No son más bien diferentes solamente en grado y en la posición del fenómeno vital en función del espacio y tiempo?” “La enfermedad no es mera sumisión al ataque de un agente morbífico sino también lucha por la salud. Si no hay lucha, no hay enfermedad”. “La enfermedad no es solo sufrimiento, sino también lucha para mantener el equilibrio homeostático en los tejidos” (4).

Incluso las enfermedades asociadas con las bacterias, virus y otros microorganismos dependen en gran parte de la reactividad o susceptibilidad del organismo. Los microorganismos patógenos (es decir capaces de producir enfermedades) pueden residir en el cuerpo por largos períodos de tiempo sin producir ninguna enfermedad manifiesta. Este es el caso de una gran variedad de microorganismos que se pueden hallar habitualmente en las fosas nasales, garganta, amígdalas... de la mayor parte de la gente sin que produzcan enfermedad alguna. Y sin embargo estos mismos agentes bajo un cambio de circunstancias —cuya naturaleza aún está por esclarecer— pueden volverse patógenos y desarrollar la enfermedad en aquel organismo. Hoy en día el problema más confuso en microbiología es ¿cómo causan la enfermedad estos microorganismos? ¿Por qué estos agentes patógenos fracasan tan a menudo en causar la enfermedad?

Esta misma interpretación de la enfermedad y la salud la encontramos en el campo de la alergología. Warren T. Vaughan, médico especialista en alergología, escribió en 1.930 que el estado alérgico era simplemente una manifestación extrema de una condición que también se encuentra en el individuo sano, la diferencia sería únicamente de grado (5).

La enfermedad como esfuerzo adaptativo de todo el organismo

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto nos dirigimos a un punto de vista desde el cual la enfermedad, expresada por los síntomas, es contemplada como un esfuerzo adaptativo de todo el organismo para superar y reequilibrarse ante la influencia perturbadora de los distintos estímulos que lo hayan podido afectar, llámense éstos virus, traumatismo o estrés. Si la enfermedad representa este esfuerzo de reacción del organismo parece lógico interpretar el síntoma como un fenómeno positivo y beneficioso apuntando hacia el camino de la recuperación de la salud. “Los síntomas de las enfermedades bacterianas traducen el esfuerzo hecho por los tejidos para adaptarse

a la nueva condición, resistir y volver al estado normal” “la mayor parte de los síntomas clínicos de las enfermedades infecciosas son debidos a la reacción del organismo” (6).

La idea de que los síntomas representan una reacción beneficiosa la encontramos también en el campo de la alergología. Escribe W. T. Vaughan: “Cuando una sustancia nociva entra en la nariz se efectúa su expulsión a través del estornudo y la secreción de mucosidades. La tos, el espasmo de la musculatura lisa y el aumento de la secreción bronquial que ocurren en el asma pueden contemplarse como un intento de expulsar un supuesto cuerpo extraño. El vómito súbito que sigue a veces la ingestión de un determinado alimento alergénico es también una reacción de protección, al igual que el hiperperistaltismo y la diarrea tras la ingestión del mismo alimento si no ha sido ya rechazado por el estómago. La exudación serosa de las dermatitis de contacto representa el esfuerzo por limpiarse de la sustancia nociva. La urticaria y el edema angioneurótico, que comprenden estructuras más internas, pueden contemplarse como un esfuerzo por diluir la sustancia alergénica en los tejidos, como un mecanismo para proteger a las células vivas” (5). Es nuestra opinión que la reacción alérgica forma parte de la respuesta inmune específica y representa una capacidad de reacción aumentada de los organismos de defensa al contacto con los organismos extraños” (5).

Aunque dolorosos e indeseables, los síntomas son reacciones beneficiosas y nos indican el esfuerzo que realiza el

organismo en su intento de restaurar la salud. Este diferente enfoque de lo que representa el síntoma cambia mucho la conducta terapéutica, que pasará de intentar suprimirlos aisladamente a considerarlos como un conjunto e intentar ayudarlos en su evolución.

En alopátia se contempla el síntoma como intrínsecamente dañino, representando el signo externo de un proceso mórbido interno. Es decir, se ve el síntoma como la misma enfermedad y no como reacción del organismo para restablecer la salud. Por eso la supresión aislada de los síntomas que corrientemente se hace en terapéutica alopática está justificada desde su punto de vista. En homeopatía en cambio se contempla esta supresión como la supresión del mismo autoesfuerzo del organismo para recuperar la salud.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) “*Pharmacotherapeutics*”. Solis-Cohen.
- (2) “*Cause and prevention of disease*”. W. H. Perkins.
- (3) “*Changing concepts of disease*”. K. Menninger. *Annals of internal Medicine* 29, 1.948.
- (4) “*The stress of life*”. Hans Seyle.
- (5) “*A theory concerning the mechanism and significance of the allergic response*”. W. T. Vaughan. *Journal of Laboratory and Clinical medicine*, 25 (1.935-36).
- (6) “*Man, the Unknown*”. Alexis Carrel.

Y también “*Homoeopathic science and Modern Medicine*”. Harris L. Coulter. North atlantic Books.